

vera, quando se oye explicar; ¿Pero es acaso, para proponerse ideas de perfeccion, que se tiene algun animo de seguir? ¿Es acaso para animarse, ò para confundirse de su cobardia por la imagen de aquella antigua, y pura virtud, que reynaba en tiempo de nuestros padres? ¿Es para conservar su humildad por la distancia, que hay, entre nuestras relaxaciones, y su fervor en la practica del Evangelio? ¿Es en fin para hacer de estas maximas la regla de sus acciones? No por cierto; es para tener el placer de oír una doctrina, que de sí misma es agradable, y que no se tiene animo de practicar; para justificar su pereza por un pretexto de impotencia, y para formarse como una desesperacion voluntaria de la virtud. En efecto jamás se habló tanto de reforma, y jamás hubo tanto desorden; jamás se predicò una moral mas rigida, y jamás hubo tanta relaxacion: gustase de que el Predicador reprehenda en general, pero se quiere, que el Confesor sea benigno en particular, que el uno excite nuestra admiracion, que el otro condescienda con nuestra flaqueza; que el uno nos aterre por la virtud, y que el otro perdone, y si puede ser, adule nuestros vicios. Bolvamos á entrar seriamente en nosotros mismos, desprendamonos, hermanos míos, de estas falsas ideas de la virtud, que nos la representan con aquella tristeza que obra la muerte; quando ella derama en el alma aquella alegria interior, que viene de la vida; formemos una sincera resolucion de andar en los caminos de la piedad, y hallarémos, que todas las espinas se mudarán en flores; gustemos, y veamos, quando dulce es el Señor, miremos con un santo horror estos impuros rios de Babylonia, en que estamos anegados; bebamos las saludables aguas de la gracia en las fuentes del Salvador, que nos estan abiertas por los Sacramentos, y las gotas de agua, con que Dios refrigerará nuestra sed en el desierto de esta vida, se mudarán en un torrente de leyes en la otra, que yo os deseo, &c.

SERMON

DE LA

MURMURACION.

¿Quis ex vobis arguet me de peccato?

¿Quién de vosotros me reprehenderá de pecado? En San Juan c. 8. v. 46.



OR motivos que tuviese el Salvador del Mundo para desafiarse de este modo á la malignidad de sus enemigos, puesto que no solamente era culpable de pecado alguno, sino que tambien era incapaz de cometerlo, su santidad, y su inocencia se vieron expuestas á las mas envenenadas saetas de la murmuracion.

Los Escribas, y los Phariseos, aquella maldita casta de vivoras, como San Juan los havia llamado, despedazaron el seno de su Madre para traspasar con sus crueles lenguas á su hermano, segun la carne; acometieronle en sus costumbres, en su doctrina, en su persona, y en sus Discipulos: armaronle lazos, y emboscadas por todas partes, para cogerle en sus palabras, para hallar algun vacío en su vida, ó algun lugar que diese motivo á su censura; trataronle de Magico, y de endemoniado, de perturbador del reposo publico, de enemigo de las Leyes, y del Cesar; los nombres de Seductor, de hombre entregado á los excesos del vino, y de la comida, de violador del Sabado, y de arruinador del Templo, fueron los odio-

sos titulos con que estos enfermos freneticos llamaron al Medico Celestial, que los venia á sanar, y á hacer de su Sangre, el remedio que debia darles la salud.

Despues de esto; ¿qué vida estará á prueba de la murmuracion? Vicio detestable, que convierte en veneno todo lo que la mas pura inocencia le opone para combatirle, que á imitacion de aquel curioso, é insensato pueblo se venga de la luz que le ofusca, lanzando una nube de flechas contra el Sol; y que saca del resplandor mismo de la virtud los negros, y oscuros vapores con que la cubre; este es el demonio de la noche, y del mediodia, que anda en las tinieblas, y en la claridad del dia, para atacar á lo mas sagrado que hay en el Cielo, y lo mas santo sobre la tierra; es *una Serpiente que muere en el silencio*, (a) dice el Sabio, que se desliza entre los infinitos rodeos, y disfraces de la malicia; es un monstruo con cien caras diferentes, que remeda el lenguaje de la amistad, de la compasion, de la alabanza, y aun de la piedad misma; la murmuracion reyna en la Ciudad, y la Aldea; en las compaÑias del siglo, y en las Comunidades Religiosas; hace del Mundo, y de la Corte como un Campo de batalla, en que mil golpes mortales tirados al honor por todas partes, son el juguete de esas bocas *de dos lenguas*, (b) que la sabiduría detesta.

Pero lo que debe hacer mas odioso al pecado de la murmuracion, es el que se multiplica, y que siendo cometido por uno solo, ordinariamente hace culpables en una compaÑia á todas las personas que la componen, si no toman sábias precauciones para librarse de ella: el pecado de la murmuradora lengua viene á ser el pecado del oído maligno; el golpe que hiere al que le lanza, hace una llaga mortal al que le recibe; la aprobacion del murmurador viene á ser complice. Consideremos, pues, este pecado en el que murmura, y en el que escucha; y concibamos un

(a) Eccle. 10. v. 11.

(b) Eccli. 5. v. 11.

justo horror, *asi por la murmuracion pronunciada, como por la murmuracion recibida*: Este será el asunto de este discurso, despues que hayamos implorado la asistancia del Espiritu Santo por la intercesion de Maria.

AVE MARIA.

PUNTO PRIMERO.

NO hay pecado que esté tan prohibido, ni tan abominado en la Escritura Santa, que es la regla de las costumbres, y la fuente de la verdad, como el pecado de la murmuracion. San Pablo le pone en la misma clase que la idolatria, el adulterio, y el latrocinio. *No os engañeis*, les dice á los Corinthios, *ni los impuros, ni los que sirven á los Idolos, ni los adulteros, ni los ladrones, ni los murmuradores poseerán el Reyno de los Cielos*; (a) dando de este modo á unos, y á otros la misma exclusion del Reyno de los Cielos, y mostrando que son igualmente culpables, puesto que serán castigados con la misma pena. El Apostol Santiago dá la razon: *Guardaos bien*, dice, *de murmurar unos de otros, porque el que asi ofende á su hermano, ofende á la Ley*; (b) para enseñarnos, que nada es tan contrario al espiritu del Evangelio como esta licencia que se toman de desacreditar á su proximo, porque la injuria que se hace á su reputacion es una llaga que se hace á la verdad, ó á la caridad christiana; y que esta malignidad es propriamente la infraccion de la Ley nueva; en otro tiempo no solamente prohibia Dios como una injusticia, sino tambien como una inhumanidad *el murmurar de un sordo, ó poner una piedra delante de un ciego*; porque no pudiendo oír el uno lo que se decía de él, no podia responder á ello para justificar su conducta; y no teniendo el otro el uso de la vista no podia per-

Ll 2

ci-

(a) 1. ad Cor. 6. v. 9. y 10. (b) Jacob. 4. v. 11.

cibir la piedra, que se le havia puesto: *Non maledices surdo; nec coram cæco ponas offendiculum.* (a) Y nos admiraremos, si en una Religion del todo espiritual prohíbe Dios hablar mal de los ausentes, porque es hacer traycion á aquellos de quienes hablamos, el desacreditar su virtud, ó su inocencia, quando no están en estado de sostenerlas, y porque es abusar de la credulidad de los que nos oyen, obligarlos á creer sin examinarnos, y á condenarlos sin oírlos.

Y así el Espiritu Santo nada ha omitido de quanto podia hacer odioso á este vicio. Tan presto le compara á una espada que traspasa, á una navaja de afeytar que se lleva sin sentir quanto encuentra, á una flecha aguda, que hiere desde lejos, á una serpiente, que pica sin sentirse, y que deja el veneno en la llaga. Tan presto le declara maldito de los hombres, porque es la raíz de las disensiones, y de las turbaciones: *Multos turbavit pacem habentes.* (b) ¿De donde vienen la mayor parte de esas brutales venganzas, que la severidad de las Leyes, y la autoridad del Principe apenas han podido contener, y que no pudiendo manifestarlas, se mudan en odios mortales? De una palabra ofensiva, de una relacion, de una murmuracion. ¿Qué es lo que causa en el espiritu de los que son los señores del mundo, esas impresiones, que trastornan las fortunas mas puras, y que les hacen odiosas, ó á lo menos sospechosas las mas inocentes personas? Un mal oficio. ¿De donde nacen tantos desordenes en los Matrimonios, esas sospechas las mas veces mal fundadas, esas aversiones secretas, esas reprehensiones amargas, esos manifiestos rompimientos, esos escandalosos divorcios; y aun diré mas, esos venenos, y esas muertes; delitos que una funesta conducta de perderse el uno al otro oculta muchas veces, y que Dios revela de quando en quando, para hacer ver hasta donde llega el furor de los hombres, quando los abandon-

(a) Levit. 19. v. 14. (b) Eccli. 28. v. 15.

dona á sus pasiones? Todo esto ordinariamente es obra de una lengua indiscreta, y murmuradora. En fin, el mismo Espiritu de Dios nos enseña, que el murmurador es el objeto del odio de Dios: *Detractores Deo odibiles;* (a) porque ordinariamente se burla de lo que Dios aprueba, que es contrario á su Ley; renueva faltas que Dios ha perdonado; que es contrario á su justicia; quiere sondear las intenciones mas secretas; que está reservado á su conocimiento; y juzga de distinto modo que Dios; que es contrario á su verdad.

Para explicar todo mi asunto, y para ponerle en orden, es necesario observar, que siendo la murmuracion un discurso, que se dirige á disminuir, ó vulnerar la reputacion del proximo, hay dos especies de ella, la una directa, la otra indirecta; la una se hace por via de acusacion, quando se imputa á alguno una falta que no ha hecho, quando se publica lo que la caridad que cubre la multitud de pecados, debia haver ocultado; quando se exageran, y engrandecen las que son conocidas; quando no pudiendo vituperar las acciones, que se ven, apelan indiscretamente sobre las intenciones, que no se ven, interpretando mal una buena obra; la otra es una murmuracion indirecta, que se comete por via de negacion, quando no se quiere confesar por una obstinacion poco justa, un bien que se reconoce en otro; para defraudarle de la aprobacion, y de la alabanza, que se le debe; quando se disimula el merito por un injusto silencio, ó quando se disminuye por restricciones maliciosas, por artificiosos rodeos con el fin de cercenar un poco de la buena opinion en que se le podia tener. Vé aquí toda la materia de la detraction; á esto es, á lo que se reducen todas las conversaciones del dia; esto es lo que constituye el gusto, de los que hablan, y el placer de los que escuchan. Sin esto la scena se enfria, las conversaciones se apuran, el mundo no tiene ya espiritu;

con

(a) Rom. 1. v. 30.

con esto cada uno agrada, cada uno se insinúa, cada uno se explica felizmente, y así divertirse á costa de otro, y burlarse de la reputacion de unos, y de otros es á lo que se llama bello espíritu, buen humor; y en fin este es el comercio de todos los hombres.

Con todo eso, es verdad que el hombre, nada tiene mas precioso, ni mas estimable que su reputacion; es el buen odor de la virtud, el vinculo de la caridad, y de la confianza, el fruto de la probidad, y de la justicia, la consolacion, y el alma, digamoslo así, de la alma misma. El Sabio nos enseña, que es la alegría de los buenos; no porque quieran ser estimados por sí mismos, puesto que han aprendido de San Pablo, que tanto se vá al Cielo por la buena, como por la mala reputacion; pero saben que necesitan de ser estimados para que los otros tengan alguna creencia en lo que les dicen, y para que respeten en ellos así las verdades que les enseñan, como los exemplos que les dan para su edificacion, y para su salvacion; y así está mandado en la Escritura el tener cuidado de conservar su reputacion: *Curam habe de bono nomine.* (a) Un Cristiano no la separa de la virtud, refiere una, y otra á Dios como à su principio, no se eleva de que no se le estime, porque es humilde; ni tampoco hace nada que deba ser estimado, porque es sabio. Sabe qué pena está reservada à los que causan escandalos; y ha aprendido de San Pablo que debe hacer el bien con tal circunspeccion que sea aprobado de Dios, y de los hombres. De donde concluyo, que la reputacion es el mayor de los bienes, que puede haver fuera de nosotros; *preferible à todas las riquezas*, como habla la Escritura, (b) ya porque las riquezas nada tienen de comun con la fortuna, y que la reputacion está naturalmente unida à la virtud; ya porque segun Santo Tomás; entre los bienes exteriores, aquellos deben ser preferidos á los otros, que mas se acercan á la naturaleza de los

(a) Eccli. 41. v. 15. (b) Prov. 22. v. 1.

los bienes espirituales; y que así este fondo de buena opinion que se adquiere por la probidad, y por la sabiduría debe ser mirado como una misma porcion de esta probidad, y de esta misma sabiduría; luego si la gravedad del pecado, que se comete contra el proximo, se debe considerar por el bien que se le quita, y por el daño que se le hace, juzgad por aqui del horror que se debe tener á la murmuracion, puesto que quitando el honor al proximo, le quita todo lo dulce, y todo lo util, que hay para él en el estado de la vida civil.

Y así la Santa Escritura declara, que la detraction es una especie de muerte, y que el deshonor es peor que la muerte: *Gravis supra mortem*: (a) por dos razones; la primera, porque es mas apreciable acabar la vida con honor, que conservarla con infamia: *Quid prodest ei vivere*, decía un antiguo Padre de la Iglesia, *si secum portat funera dignitatis*; vive, pero no dejareis de haverle dado la muerte; os parece que está sano, pero la llaga mortal está en el fondo del alma; está con vosotros, pero ya no es él, no es sino una miserable reliquia de un hombre, que haveis quitado del mundo civil; le haveis dejado un poco de vida para que pueda haceros los funerales de su honor, y si aun tiene algun movimiento es para llevar arrastrando entre los hombres las tristes ruinas de una reputacion, que le haveis arrancado. ¡Pues qué cosa mas inhumana! Hablo aqui de las murmuraciones importantes, y de consideracion; pero muchas de las que se desprecian, son de este genero; y así no digais; era una palabra sin intencion, no era sino una chanza, no he tenido mas fin que divertirme; porque oid estas palabras de la Escritura: *Asi como el que dispara flechas, y lanzas para matar á otro, es culpable de su muerte, asi lo es tambien el que daña astutamente à su amigo, y que dice quando es sorprendido, no lo he hecho sino por chanza.* (b) Esa no es excusa, dice San Bernardo, la chanza es ligera para tí, pero es pesada para aquel, contra quien se di-

(a) Eccli. 26. v. 7. (b) Prov. 26. v. 18. y 19.

dirige; la malicia no es grande de parte tuya, pero el efecto es el mismo contra él; tu hermano no se informa si te estabas chaceando, solo siente, que le hayas ofendido, no puede orar, ni pensar en Dios; y crees tú que tus oraciones serán recibidas? Tú has pecado contra Dios, y contra el proximo, y crees que Dios te hará gracia? Quiero, que sea debil la murmuracion, pero esto no debia hacerte mas contenido, y mas circunspecto? No fue sino una palabra, y eso riyendo, dirás tu, pues en eso mismo has hecho mas daño, haciendo un juego de una falta de caridad; porque se juzga de la herida, y de la ofensa, no por la mano que la causa, sino por la impresion que hace en el que la recibe; para él es un miserable consuelo ver que tu le has pasado el corazon riyendo, y le importa poco, quando es herido, que sea por un hombre que se enfurece, ó por un hombre que se divierte.

La segunda razon por que la Escritura llama á la murmuracion una especie de muerte, es porque hace á un hombre inutil, y sin funcion en la sociedad. Porque si fuese un Santo, sus virtudes vendrán á ser sospechosas, y pasarán por hipocresía; si corrige á los pecadores, le dirán ellos. Curate á tí mismo; si predicare la verdad, se dudará de su doctrina, como se duda de su virtud; si diese sabios consejos, ¿quién querrá exponerse á una conducta desacreditada? Una historia ridicula, un cuento dicho á tiempo, una falta que se descubra, ó que se aumente en la vida de un hombre de bien, será capaz de ahogar todos sus talentos, todas sus buenas acciones, y todos los bienes, que hubiera podido hacer en su Ministerio. Luego si la reputacion es un bien tan importante, si es una desgracia tan grande el perderla, juzgad de qué consecuencia, y de qué malicia es el pecado de la murmuracion, y qual debe ser la vigilancia, y la atencion de un Christiano, para no acostumbrarse á ella.

Pero la murmuracion no solo se para en la reputacion de la virtud, llega tambien hasta la virtud misma; una de las mayores señales de la malicia de los hombres es no poder sufrir á los que quieren vivir segun el espiritu de Jesu-Christo;

ro; la virtud es tan noble, y tan apreciable por sí misma, que á lo menos debieran tener la justicia de honrarla en otro, ya que no tuviesen la fuerza de practicarla en sí mismos. Con todo, en lugar de conocer la excelencia, de imitar la perfeccion, de amar la bondad, de favorecer los progresos, procuran debilitarla por sus persuasiones, corromperla por sus exemplos, turbarla por el odio que la tienen, y detenerla por la persecucion que la hacen. El Rey Propheta havia experimentado estas contradicciones en el curso de su penitencia, y se quejaba á Dios de ello quando decia: *Qui inquirebant mala mihi, locuti sunt vanitates, & dolos tota die meditabantur... Et qui retribuunt mala pro bonis, detrahebant mihi.* (a) Aquellos mismos á quienes yo havia hecho bien, me despedazaban con mil agudas saetas de sus lenguas envenenadas: *Quoniam sequebar bonitatem,* (b) y esto porque entraba en los caminos del Señor, y porque comenzaba á ser bueno. Pero aun quando el Propheta no lo hubiera dicho, ¿San Pablo no nos enseña escribiendo á Timoteo, que los que quieren vivir en la piedad conforme á las reglas de Jesu-Christo, serán expuestos á la injusticia del mundo? (c) Y quando San Pablo no nos hubiera enseñado esta verdad, el mismo Jesu-Christo no ha establecido como un principio de su Religion esta oposicion formal del mundo, y la de su espiritu, y su sabiduría con el espiritu del siglo, y la prudencia de la carne. De aqui nace aquella persecucion que el Mundo hace todos los dias á los que comienzan á convertirse á Dios; que un hombre despues de largas, y serias reflexiones sobre su pasada vida, llegue á apartarse del juego, de las compañías, y de los empleos mismos, que por una fatal experiencia havrá reconocido peligrosos para su salvacion, que distribuya su hacienda á los pobres, y que asista mas frecuente á los Sagrados Mysterios; que una dama todavia en la flor de su edad renuncie

Tom. 5.

Mm

el

(a) Psalm. 37. v. 13. y 21. (b) Ibid. v. 21.

(c) 2. Ad Timoth. 3. v. 12.

el luxo, y la vanidad, y se reduzca á las reglas de la modestia christiana, que visite los Hospitales, y las Iglesias, luego se buscan los motivos de esta mudanza, y siempre se toman los que son menos caritativos; tan presto es un ayre de devocion, que toma para engañar mas astutamente al mundo, tan presto es una inconstancia, que no será duradera, tan presto es una melancolía, que el tiempo la disipará; unas veces son motivos de estado, que no tienen por principio una sólida virtud; otras veces dicen, que es el recurso de aquellos, á quienes la fortuna es poco favorable, y que tienen en mal estado sus negocios; esta, dicen, ha dejado el mundo porque el mundo ha comenzado á dejarla, aquella quiere darse á conocer por su ayre de devocion, reforma sus vestidos, pero no su corazon, y despues de haver tenido la vanidad del luxo, quiere tambien tener la vanidad de la modestia; y asi se les dá en quanto se puede un tono ridiculo á estas conversiones, y se las hace pasar, ó por apariencias engañosas, ó por precisiones interesadas, ó por excesos vituperables, ó por singularidades fantásticas. ¿Quantas acciones de piedad se han quedado sin efecto en el animo de los que las havrán resuelto? ¿Quantas tiernas penitencias han sido ahogadas? ¿Quantas almas han sido como arrancadas á Jesu-Christo, por los disgustos que las han dado estas murmuraciones? Puede ser, que no hagais reflexion, pero ninguná cosa hay tan indigna de un Christiano, como estas picantes reprehensiones, y estas burlas sangrientas, que caen sobre conversiones todavia mal aseguradas; casi en un todo semejantes á aquellos frios, y á aquellos yelos fuera de tiempo, que asaltan los frutos todavia tiernos, y que les quitan toda esperanza de crecer, y de madurar; no hay pecado mas grande que impedir á las almas el ir á Dios por este temor, que se tiene á la murmuracion. Pero pasemos mas adelante.

Un pecado es tanto mas de temer, quanto es mas facil de cometer, y mas dificil de reparar; porque quanto es mas natural la inclinacion, quanto mas frequentes son las ocasiones, menos precaucion se tiene, mayor habito se contrae,

trae, y quanto mas dificil es la satisfaccion, menos ansia hay de satisfacer, y menos se dedica uno á la reparacion del daño que se ha hecho; tales son los pecados que se cometen por la lengua á causa de su ligereza, dice Santo Thomàs, que hace que se escape, y que se deslice á hablar antes que el espiritu se haya proveído de las reflexiones, que convendria hacer; ya porque lo que ella dice llega á ser publico, ya porque no tiene medio, ni poder de revocarlo, ni de borrarlo sino con mucho trabajo, del espiritu de los que las oyen. Pues la murmuracion tiene estas dos qualidades. La inclinacion, que se tiene á juzgar, y á hablar del proximo inconsideradamente, y los empeños inevitables, en que se halla de comunicarse lo que estiman, y piensan unos de otros, hacen que todo el mundo se abandone á ello, y que casi no se perciba; ya se ha hecho como un punto de sinceridad, y de buena fé no disimular cosa alguna de lo que es poco ventajoso á aquellos, de quienes se habla; los oídos como que se han acostumbrado á esta especie de lenguaje barbaro, todo consiste en el modo de decirlo, y aun quieren que haya en los pecados alguna politica, y atencion, una murmuracion grosera parece un extraño delito, esto es echarse con violencia sobre la reputacion del proximo, es despedazarle sin piedad, y sin compasion, es asesinar cruelmente á su hermano, un hombre politico se sabe manejar mejor, envenena con astucia todos los dardos de su murmuracion, comienza un discurso sangriento por un prefacio ligero, y diciendo bien al principio, para esforzar mejor el mal que vá á decir, adorna la víctima, que quiere degollar, y arroja algunos puñados de flores sobre el Altar, que quiere ensangrentar con su sacrificio; aun aquellos mismos, que se precian de piadosos, no están esentos de este vicio, este es el defecto mas ordinario de los hypocritas, que encogiendose, y estirandose á manera de serpientes, y ocultando el veneno que tienen, parece que quieren abrazar la parte que van á picar; vereis estos hombres, dice San Bernardo, que no pudiendo contener su malicia, procuran á lo menos disfrazarla; comienzan con un ayre triste una mur-

muración, como si no quisiesen sino quejarse de aquel, que tienen animo de desacreditar; parece que no hablan sino con pesar, y que se van á hacer una gran violencia; yo lo siento, dicen, porque le quiero, pero no es falta mia, pues yo bastante he deseado corregirle, yo bien lo sabia, pero no me atrevia á decirselo; es verdad que tiene este defecto, pero por otra parte es un hombre de bien; en otras cosas le alabo, en esta no puedo menos de condenarle; pero lo que todavia es mas deplorable, es que por buena intencion que se tenga, no se desprende uno, sino con mucha dificultad de este vicio; yo os embiaré, decia Dios, por uno de sus Prophetas, una suerte de serpientes malditas contra las quales no valen nada los encantos: *Mittam vobis serpentes regulos, quibus non est incantatio.* (a) Y el Sabio no nos declara que todo hombre que se ha acostumbrado á burlarse, y á hablar indiscretamente de los otros, jamás se enmendará de su vida? *Homo assuetus in verbis impropertii, in omnibus diebus suis non erudietur.* (b) Lo que hace decir á un Padre de la Iglesia, que la murmuración es un defecto, que se halla muchas veces en aquellos mismos, que se aplican á desprenderse de otros; y que este es el ultimo lazo, que arma el demonio á los que han rompido ya todas las demás redes.

No obstante, es necesario reparar el daño, que haveis hecho al proximo, y restituirle lo que le haveis quitado de estimacion. Es un orden establecido por Dios, que cada uno goce lo que posee legitimamente, y quando se ha violado respecto de alguno este derecho de legitima posesion, hay una justicia de igualdad, ó de compensacion, que obliga á bolverle, ó en el valor, ó en la proporcion lo que injustamente se le ha tomado; y asi como es de necesidad de la salvacion el observar la justicia, tambien hay la misma necesidad de reparar la injusticia, reduciendo las cosas al primer estado en que estaban; este es un principio cierto, é incontestable de la Moral Christiana; pero hay dos suertes

(a) Jerem. 8. v. 17. y 18. (b) Eccli. 23. v. 20.

de daños, que se hacen al proximo; el uno, quitandole su hacienda, y este es un hurto; el otro, quitandole su honor, y esta es una injuria. La obligacion es igual, y asi, ó restituid esa hacienda, restituid ese honor, ó renunciad todas las esperanzas de salvaros; yo confieso, Señores, que aunque hay en cada pecado una malignidad mortal, y aunque todos ellos merezcan nuestra indignacion; no estoy tan aturdido de los que solo hacen daño al que los comete, una gracia comun, una inspiracion secreta, un buen movimiento, un arrepentimiento sincero, una firme resolucion, una exacta confesion, una lagrima los borra muchas veces; y en fin, no hay entre Dios, y nosotros barrera alguna, que sea invencible; nosotros le pedimos, y él nos escucha; nos condenamos, y él nos absuelve; gemimos, y nos consuela; nos castigamos, y nos perdona; pero los pecados en que se interesa el proximo, me hacen temblar, la penitencia no los borra, sino despues que se han reparado con un corazon, que se parte de dolor, una conciencia que se acusa, un Confesor que os absuelve; ayudad hasta que os sequéis, derramad arroyos de lagrimas, hay entre Dios, y vosotros un cahos, que es necesario desenredar, y por mas que hayais podido hacer, jamás estará contento, si vuestro hermano no está satisfecho.

Pero sabed, Señores, que toda restitucion es dificil. Hablad á un mal rico sobre purificar su hacienda de todo lo mal adquirido, que hay en ella, el hallará la proposicion austera, y enfadosa; ¡qué embarazo no tendrá en saber á quien, como, y quanto ha hurtado! ¡Qué trabajo para hacerle bolver á bajar de aquel ayre de grandeza, que ha formado sobre el pie de sus riquezas! Inventará mil razones para eludir su restitucion; y resuelto á no despojarse de nada, en quanto pudiere retenerlo, gozará de todo, y dejará que deshacer este enredo despues de su muerte á sus Testamentarios; hablad á un murmurador de desdecirse de lo que falsamente ha proferido, os responderá, que lo dicho dicho, que el remedio sería peor, que el mal, que su reputacion propia la estima él mas que la de otro, que Dios perdonará lo que el Mundo no perdona, que todo lo demás es